

La fiesta franciscana

que todos nos merecemos

(Cómo actualizar y dinamizar nuestra fiesta)

□ Gonzalo M. de la Torre Guerrero

Rector, Fundación Universitaria Claretiana FUCLA
Rector



San Francisco de Asís

Fotografía □ Najle Silva Arana

1. EL NECESARIO PUNTO DE PARTIDA: EL "PUEBLO"

A todos los quibdoseños nos preocupa la celebración de nuestra fiesta franciscana. Mientras unos afirman que el modelo de fiesta que tenemos debe cambiar a toda costa, poniéndose a la altura de otras fiestas de Colombia, otros opinan que la fiesta debe volver a sus orígenes religiosos, sin que caiga en la tentación de "paganizarse". Sin embargo, todos coincidimos en que nuestra fiesta debe conservar sus grandes valores éticos, no debe convertirse en un carnaval y debe estar abierta a cambios y actualización. Por lo mismo, debe ser repensada y adaptada a los cambios culturales y sociales que van ocurriendo en nuestra sociedad quibdoseña, referente necesario de nuestra fiesta.

Las reflexiones que siguen sólo pretenden llamar la atención sobre algunos puntos sociales y religiosos que pueden contribuir a ir haciendo claridad sobre la fiesta que queremos, o que nos merecemos, ya bien entrados en el siglo XXI. Esta realidad cuestiona no sólo lo religioso oficial que lleva siempre un retraso frente a los cambios socio-culturales que el tiempo va imponiendo, sino también frente a lo económico, dominado cada vez más por los intereses capitalistas neoliberales, y por los intereses políticos partidistas que en todo quieren sacar ventaja.

Lo grave de estas situaciones es que desconocen el obligado y necesario referente social que es el pueblo. Mientras se mantenga la mirada puesta en los intereses institucionales y particulares, y no en los intereses del pueblo, no habrá posibilidad de vivir una fiesta que entreen de lleno en el horizonte de felicidad que todo grupo humano construye, desde su propia historia y su propia cultura. El pueblo quibdoseño se merece una fiesta de acuerdo al horizonte de felicidad que está en su historia.

2. LO ORIGINAL DE NUESTRA FIESTA FRANCISCANA

Esto nos coloca frente a la imperiosa necesidad de repensar nuestra fiesta patronal, no desde el modelo "carnaval", o desde el modelo "feria", pues la fiesta franciscana es algo específico, distinto a las fiestas-carnaval de Barranquilla o Pasto, o a las fiestas-feria de Manizales, Cali, Bogotá, etc. Lo específico de nuestra fiesta es que históricamente se trata de

una Fiesta Patronal en la que el mensaje religioso franciscano con su originalidad de arcos, de misas inculturadas barriales, de procesiones y gozos etc., ha caminado de la mano con lo folclórico cultural de la balsada, las comparsas, los cachés y el revolú; con lo lúdico del teatro popular y las rumbas barriales; con lo social de la protesta popular de los disfraces, de la acogida barrial en las casas con la oferta de sancochos, mondongos y chicha, con la tradicional diversión de fuegos artificiales y vacalocas.

Lo anterior no significa que no haya que mejorar y actualizar nuestra fiesta. Esto hay que hacerlo, o nos quedamos celebrando en la ramplonería o en la decadencia de una sociedad cada vez más empobrecida. Sin embargo, de lo que tenemos que convencernos y sentirnos orgullosos es de que a lo largo de muchos años, hemos construido una fiesta religiosa original, en muchas cosas creativas. No creo que en Colombia haya una fiesta patronal semejante a la de Quibdó, tan rica e contenidos religiosos, culturales y sociales. No es ordinario que la iglesia oficial se haga presente en una mezcla de esta clase en las festividades que ella anima. Por eso podemos decir que el caso de la fiesta franciscana de Quibdó es único.

Aquí se ha logrado una unión rara, digna de estudiarse por cualquier escuela de antropología. Porque el peligro de la alienación de lo religioso está siempre compensado con la protesta social y el peligro de ver en lo corporal siempre pecado queda compensado con las sencillas pero muchas veces espectaculares coreografías populares barriales.



Comparsa Sanpachito

Fotografías NASA-Producciones

La vida comunitaria intrabarrrial que la fiesta anima, en su organización por casas o por calles, en la discusión de diseños, en la confección de los mismos, es algo fuera de serie. Creo que nuestra sociedad no está valorando lo que ha construido, que es algo antropológicamente excepcional.

No podemos caer en el complejo en que nos quieren meter de que nuestra fiesta, para ser valiosa deben parecerse a un carnaval o a una feria. Podemos ofrecerle a Colombia y al mundo entero, algo propio, original, que sólo se está dando en Quibdó: una fiesta que ha logrado una rara mezcla. Creo que en la creatividad de esta fiesta nuestro mundo afrodescendiente se está apuntando un éxito antropológico digno de la mejor de las sociedades.

A pesar de todo lo dicho y precisamente para salvar los valores originales de nuestra fiesta, pero también para renovarla, quiero proponer una serie de reflexiones que nos deben llevar a "actualizar" o "renovar" nuestra fiesta sin destruir sus valores, de los que tenemos que sentirnos orgullosos.

3. EL ESQUEMA SOCIAL EN EL QUE ESTÁ COLOCADA TODA FIESTA RELIGIOSA

Una fiesta religiosa es un fenómeno que está necesariamente inmerso en la sociedad y recibe de ésta sus características. Creer que una fiesta religiosa es gobernada sólo por una institución, es una equivocación. Una fiesta patronal no es patrimonio exclusivo ni de la iglesia, ni del comercio, ni de las licorerías, ni del gobierno con sus auxilios, ni siquiera de sus juntas o sindicaturas populares. En una fiesta patronal confluyen todas las fuerzas o realidades sociales existentes: los intereses económicos, los intereses políticos, los

intereses institucionales, los intereses de los responsables inmediatos de la fiesta, los intereses de la religión dominante, etc. Por eso es tan difícil modificar dicha fiesta. Son demasiados los intereses que la afectan.

Si le ponemos orden a estos intereses y los ubicamos en algún esquema social inteligible, podemos sacar algunas conclusiones útiles. Esto es lo que trataré de hacer, a partir de este momento.

Toda sociedad realiza su historia dentro de una matriz social "triádica", que se basa en un triple componente humano:

a) En primer lugar, todos tenemos unos instintos, necesarios para la supervivencia, que nos llevan a atrapar aquellas cosas que necesitamos para vivir: satisfacción o alimento, seguridad o defensa, y sexo o reproducción. Se trata de instintos heredados, que nos llevan a acaparar lo que en algún momento juzgamos necesario para nuestra felicidad, así estemos equivocados. Esto lleva a formar un modelo de sociedad que se construye a base de los intereses de los grupos sociales que detentan el poder, con la tendencia a excluir a otros del mismo, y con la tragedia de que empobrecemos a otros, pues nos aprovechamos de su debilidad y los explotamos sin misericordia.

b) Al lado de esa primera matriz social acaparadora, también existe otra, que es todo lo contrario. Se trata también de un instinto

heredado que nos lleva a vivir en compañía de otros y a saber construir con otros lo comunitario, que necesariamente le pone límite a los intereses netamente personales. Esto se logra con el correcto ejercicio de la racionalidad que nos comunica nuestro cerebro. No olvidemos que nuestros instintos (que están ubicados en los cerebros reptílico y límbico que todos tenemos) pueden ser controlados, a voluntad, con el ejercicio de nuestro tercer cerebro denominado "neocórtex", que es el que responde de nuestra racionalidad. Es decir, contamos también con un instrumento que nos puede humanizar. Por eso, cuantas veces lo ponemos en un correcto ejercicio, creamos una sociedad comunitaria, igualitaria, solidaria y fraterna.

c) Frente a los dos esquemas sociales anteriores (uno acaparador y otro comunitario), se encuentra la conciencia de las personas y de los grupos que deciden por uno de

esos dos modelos. Esta decisión a veces es general, es decir, nos entregamos a construir determinado modelo; y a veces es ocasional, es decir, dentro del modelo que hemos elegido, a veces hacemos actos que pertenecen a otro modelo. Por ejemplo: aunque hayamos elegido el modelo acaparador, también podemos hacer actos comunitarios aislados. Y viceversa: aunque estemos dentro del modelo comunitario, también podemos hacer actos aislados de acaparamiento.



Abanderado

4. APLICACIÓN DE LO ANTERIOR A NUESTRA FIESTA FRANCISCANA

Todas las fiestas religiosas y, por supuesto, las de san Pacho, tocan necesariamente esta matriz triádica, mejor dicho, se construyen sobre ella. Las tres realidades ya señaladas tienen incidencia en lo religioso y, según sobresalga una de ellas, las fiestas patronales reciben un matiz especial.

a) Presencia del modelo atrapador y acaparador en nuestra fiesta

Cuando en una sociedad dominan las tendencias acaparadoras del poder, de la autoridad, de la sabiduría, etc., se construye una sociedad verticalista, explotadora, opresora, marginadora, excluyente de los que no tienen poder. Si esto lo aplicamos a nuestras fiesta patronal, el resultado es que el pueblo queda excluido, que las programaciones se hacen a sus espaldas y las decisiones se toman a puerta cerrada. Otros son los que definen por el pueblo, sin darle a él participación.

Este modelo acaparador y explotador de la sociedad se palpa también en nuestras fiesta patronal, cuando ellas están movidas sólo por los intereses del comercio, o de las licorerías, o de la explotación de lo sexual, o de los partidos políticos. No podemos negar que esto ocurre en nuestra fiesta y que si permitimos que se impongan definitivamente, reforzamos la opresión y la explotación del pueblo, el referente necesario de la fiesta. No podemos permitir que nuestra sociedad se construya con predominio de lo instintivo que nos coloca a nivel de la sola animalidad. Cuando predomina el

comercio, quedamos empobrecidos; cuando predomina el trago, quedamos enfermos; y cuando predomina el sexo, se multiplican los embarazos indeseados y todo lo que posteriormente esto conlleva.

b) Presencia del esquema comunitario en nuestra fiesta

El ser humano, que es humano precisamente porque tiene y ejercita su posibilidad de raciocinio y de ser consciente de las cosas, tiene siempre la posibilidad del ejercicio del diálogo, del acercamiento, de la solidaridad, de la fraternidad, de la igualdad. Todo esto lo lleva a compartir lo que es, lo que tiene, lo que cree y por eso está dispuesto a entregar su talento y su tiempo en beneficio de los demás, siempre y cuando perciba que no lo están explotando. Todo grupo normal siente el deseo de que lo incluyan, de que cuenten con él, a fin de tener participación en las decisiones que afectan su horizonte de felicidad.

Esto nos explica porqué en nuestra fiesta franciscana todos estamos dispuestos a dar su cuota, su tiempo, su talento, a prestar nuestras casas para reuniones, a acoger a las personas, a proporcionarles alimento y diversión. Es decir, cuando en nuestra fiesta prima las tendencias comunitarias, entonces sentimos la fiesta como nuestra, nos la apropiamos.

c) El papel de la conciencia que se decide por uno de los dos modelos anteriores

De todo lo anterior se deduce la importancia de quienes orientan una fiesta



patronal. Estas personas deben ser conscientes de su gran responsabilidad, al elegir el modelo de fiesta en el que meterán al pueblo: ¿el de la sociedad acaparadora y explotadora, o el de la sociedad comunitaria y humanizadora? El pueblo ha delegado en ellos el poder de decidir. Ellos no pueden ser infieles a la

misión de darle al pueblo lo que más lo humanice.

¿Significa esto que sólo se decidirán por rezos y procesiones, y eucaristías? No, de ninguna manera. Porque todos necesitamos satisfacer necesidades que nos humanizan y que no son exclusivamente las de un determinado modelo de religiosidad. Para estar equilibrados, a todos nos hace falta el diálogo, el intercambio, el espectáculo, la sana diversión, la comida y el trago moderado... Todos necesitamos el estímulo de que nuestros valores sean reconocidos y nuestra propia belleza valorada, a todos nos hace falta el ejercicio de la lúdica; y todos deseamos expresar nuestra protesta de lo que no nos gusta, para no terminar siendo unas personas acomplejadas.

Es grande la responsabilidad de quienes organizan una fiesta patronal (la Fundación Franciscana, las Juntas Barriales, las Organizaciones Populares, la Iglesia... En sus manos está montar una fiesta en las que predominen los instintos, u organizar un a fiesta en la que lo

Comparsa Barrial



Fotografía NASA-Producciones

La fiesta franciscana que todos

racional se haga presente, sin destruir los instintos, sino gobernándolos. El arte está en saber qué satisfacciones correctas tomamos y que orientaciones racionales señalamos. Cuando lo que satisface los sentidos es asumido con moderación, hace bien y pertenece a la sociedad humanizadora. Lo que ocurre es que la sociedad que se cimenta en el poder no compartido, se sirve de nuestros justos deseos y necesidades y los acapara, y los negocia, y se enriquece a base del consumo excesivo de los mismos. Porque para ellos no cuenta la salud y la humanización del pueblo, sino la consecución de dinero y de poder.

5. EL DESGASTE DE NUESTRA FIESTA

a) Lo repetitivo de nuestra fiesta, es una ley de la vida que las cosas se desgastan y ya no atraen como al principio, sea porque se volvieron repetitivas, sea porque el pueblo que las hacía se ha ido empobreciendo, sea porque el apoyo económico prometido nunca llega como se esperaba, sea porque el gusto o la valoración de las mismas ha cambiado, etc. No debe ser ofensivo para ningún devoto franciscano el afirmar que nuestra fiesta merece ser repensada, para que no pierda vigencia. La cultura no es estática, sino dinámica.

b) El peligro de convertirnos en una fiesta "carnaval", o en una fiesta "feria" Creo que no me equivoco al decir que una gran mayoría del pueblo reconoce que nuestras fiestas franciscanas se ha venido desgastando, pese al esfuerzo permanente de inyectarles vida. De aquí que en ella haya aparecido, por una parte, grupos y figuras políticas con su propaganda, marcas de aguardiente distribuyéndolo gratis, carrosas de reinas luciendo sus cuerpos. Y por otra parte, eucaristías barriales y actos culturales que complementan la fiesta. El esquema fiesta-carnaval o fiesta-feria atrae, sobre todo a los patrocinadores, porque este estilo se presta para hacer propaganda de productos y de firmas en los medios de comunicación.

c) Contamos con un diseño de fiesta que habría que salvar. Hasta el presente, los actos diarios que componen cualquier día patronal, cuentan con personal, porque el esquema en que está montada la fiesta permite nuevos celebrantes. Fijémonos que se trata de un esquema equilibrado:

1° En la alborada, la chirimía anuncia el comienzo del día festivo.

2° En las primeras horas de la mañana, cada día se tiene en el barrio asignado un acto religioso-social: la Eucaristía inculturada, y el desayuno barrial.

3° A partir de medio día y en la tarde, se tiene un acto festivo-cultural: el desfile de las comparsas con sus cachés y chirimías, el disfraz con su protesta social o su mensaje, y el bello desorden del revolú que no falta, para darle lugar a los que, no teniendo caché, quieren participar espontáneamente de la fiesta, dentro de un esquema popular.

4° Al atardecer, un acto religioso-cultural: la eucaristía-novenario y la predicación en la iglesia catedral.

5° En las horas de la noche: Un acto festivo barrial: la verbena, la alegría y la hospitalidad de los habitantes de cada barrio.

Según este esquema, en un día no hay lugar para el aburrimiento y hay para todos los gustos. Aquí la fiesta patronal demuestra su vitalidad. Por lo tanto, el problema no está en el diseño diario de la fiesta, equilibrado, original y participativo. Este esquema es tan rico, que realmente agota a quien quiera participar de todo.

e) Por muy bueno que sea el diseño, no se le debe repetir hasta el cansancio. Más bien el problema está en la repetición de este esquema por espacio de quince días. Porque, como es obvio, no todos los barrios cuentan con los mismos recursos económicos, o con líderes dinámicos, o con personas que dispongan del mismo tiempo y el mismo humor. Lo que podría salir con mucha calidad, si se concentrara en pocos días, resulta con poca calidad, por su dispersión. A veces los mismos quibdoseños se sienten cansados por tanta repetición. Todos conocemos el dicho: "lo bueno y sabroso, para que no canse, que sea corto"

f) La longitud de nuestra fiesta impide que turistas y medios de comunicación nacionales se hagan presentes. El problema, pues, del cansancio y del desgaste aparece cuando se mira la multiplicidad de días que lleva la fiesta patronal a hacerse repetitiva, fatigante, y poco motivadora, principalmente para las personas que podrían venir de fuera y no lo hacen, pues nadie le dedica 15 días a una fiesta: no alcanzan ni las fuerzas ni el dinero. Dígase lo mismo de los medios de comunicación que quieren mostrar algo



Interior Catedral Quibdó



Exterior de la catedral Quibdó



Altar Catedral Quibdó, Día Patronal



Vista interior del Convento Quibdó

resumido, motivador e impactante, pero no lo logran, pues el impacto de nuestra fiesta está repartido, disgregado y, por lo mismo, queda difuminado y desteñido a lo largo de quince días.

g) El trastorno social que causan unas fiestas muy prolongadas. A todo lo anterior se suma el trastorno que nuestra fiesta, por su longitud, provoca en el trabajo, que prácticamente se paraliza en las tardes durante 15 días, en el tránsito normal de la ciudad, en la atención a cosas urgentes que no dan tiempo. Realmente, una sociedad moderna, con tantos problemas de burocracia, no resiste tanto tiempo paralizada. El beneficio no compensa tanto perjuicio social y laboral. Ni la cultura gana o se fortalece por el cansancio, sino por el impacto en las conciencias.

h) El desgaste de nuestros barrios empobrecidos. En estos últimos años se ha venido notando cómo casi todos los barrios han ido disminuyendo o la calidad o la cantidad de sus comparsas y cachés, o la atención nocturna barrial. Hay algunos días demasiado marchitos. Es decir, la pobreza del pueblo, en general, está a la vista y pareciera que no cayéramos en cuenta de ello.

i) El peligro de que nuestros disfraces decaigan, o no lleguen a la calidad requerida. En cuanto a los disfraces, la queja que se oye es que hay muy pocos recursos económicos para hacer algo de mayor calidad. Hay que alabar a nuestros artesanos y artistas que con tan pocos recursos logran hacer verdaderas maravillas. Pero, sin duda, dicho por ellos mismos, que si se les apoyara con un poco más de recursos harían cosas mejores, en las que la originalidad, el arte y la calidad se unían para causar mayor impacto. Hay

algunos mensajes socialmente muy valiosos, pero que no logran ser expresados con calidad.

j) En dónde se encuentra la verdadera dificultad para acortar nuestra fiesta. Todos sabemos que el problema de una fiesta tan larga, que por serlo pierden calidad, es el de que en ellas están representados muchos barrios que, como es natural, no quieren dejar que su presencia sea cuestionada. Como dicen ellos, nadie se quiere dejar sacar de la fiesta. Concretamente, éste es el encargo que muchos presidentes barriales reciben: cuidado se dejan excluir de la fiesta. En realidad la participación de tantos barrios en las fiestas franciscanas es un derecho adquirido y sobre ello no hay discusión.

k) El dilema que tenemos que resolver es lograr la voluntad de los presidentes de barrio y de la Fundación Franciscana, para realizar una reforma. Nos encontramos, pues, con el siguiente dilema: o la fiesta se acorta y se concentra en pocos días lo mejor de ella, o nuestra fiesta seguirá perdiendo calidad e impacto social. Por lo tanto, hay que buscar un esquema de fiesta más corta, sin que esto afecte el derecho ya obtenido por algunos barrios. Más aún, creo que es posible pensar en una fiesta más corta con participación de más barrios. Y para acortar la fiesta la única solución posible es que los barrios logren unirse. ¿En cuántos grupos? Pareciera conveniente que formaran cinco grupos. Esto lo explicaríamos o justificariamos en seguida.

6. QUÉ HACER PARA QUE NUESTRA FIESTA SE REVITALICE SANAMENTE

a) La fiesta que no debemos celebrar. Nos dicen los historiadores de nuestra fiesta patronal que ella empezó hace 360 años. Si esto es cierto, quiere decir que dicha fiesta tiene su origen en el tiempo de la esclavitud. Quizás, por venir desde allá todavía haya en ella elementos contradictorios: lo religioso que por una parte concientiza y que por otra trata de tranquilizar devocionalmente la conciencia; lo fraterno que hermana y comparte, pero que también quiere ganar dinero y poder a costa de los otros; lo fiestero que quiere alegrarse sanamente, pero que también derrocha licor, y sexo sin control, con las consecuencias que todos sabemos.

Debemos ponernos a pensar un poco en nuestra fiesta, pues entre todos podemos lograr un esquema novedoso. Sólo para despertar ideas y avivar voluntades, me atrevo aquí a insinuar cosas que, por lo demás, mucha gente ya las propone.

b) Criterios que deben sustentar una nueva propuesta. Ante todo, debemos poner unos criterios sobre los cuales podamos tocar con tranquilidad nuestra fiesta:

1) Nuestra fiesta deben incorporar lo mejor de los dos esquemas sociales antes vistos. No debemos satanizar, como punto de partida, a ninguno de esos dos modelos sociales, pues en ambos hay elementos que pueden ser humanizadores. 2) Nuestro modelo de fiesta no debe ser el modelo "carnaval" o el modelo "feria", propios del interior del país.

3) La fiesta de Quibdó es una Fiesta Patronal, que aunque tienen un origen religioso, han sabido unir, con buen equilibrio, lo cultural, lo social y lo religioso.

4) Nuestra fiesta, antropológicamente hablando, tiene una originalidad única, y está llena de valores que vale la pena conservar, respaldar y aumentar.

5) Reproducir al pie de la letra la fiesta del tiempo de la esclavitud, no sería correcto. No celebramos una fiesta de esclavos, sino de gente libre, que pone en ejercicio su razón y no sus instintos.



6) La fiesta no puede modificarse a gusto de los que la financian o prometen financiación, haciéndole perder sus valores. Hay que hacer que los financiadores se den cuenta del valor antropológico de nuestra fiesta y que le apuesten a eso, no a la propaganda indiscriminada que mata valores.

7) Hay que pensar en incluir más barrios en la fiesta, pero no alargándola más, sino, por el contrario, reduciéndola.

8) Hay que hacer el esfuerzo por agrupar las cosas valiosas que están dispersas en quince días, para vivirlas con mayor calidad en más pocos días.

9) Una característica que valdría la pena conservar de nuestra fiesta franciscana, en contraposición a otras fiestas del país, es realizarlas desde lo sencillo, lo simple, lo reciclable, lo pobre. Hay que ver las maravillas de algunos cachés hechos con cosas de nuestra región. Este tipo de artesanía hay que venderlo, hay que publicitarlo, porque es hacer una fiesta desde la pobreza del pueblo, desde su sencillez. No nos podemos avergonzar de esto. Sintámonos orgullosos de lo nuestro y publicitémoslo.

Concretando la propuesta de acortar la fiesta. Una posible propuesta para acortar la fiesta franciscana sería la siguiente:

1. Mantener la fiesta en el esquema de siete días. Hablaríamos de un "Septenario" y no de un "novenario" Por lo tanto, la fiesta comenzaría el día 28 de septiembre y terminarían el día 4 de octubre.

2. El día primero (28-IX), se sigue manteniendo como apertura de la fiesta:

a) Con la eucaristía solemne en la catedral, a las 09:00 am.

b) Con el bando enseguida de la misa, en medio de unas danzas bien preparadas, como para ser televisadas.

c) Con el desfile solemne de las banderas, con las instituciones que tradicionalmente suelen participar.

d) Por la noche, a partir de las 8,00 pm. se podría programar algo cultural (en la U.T.Ch.) con un acto que celebre, por ejemplo, el día de la libertad e identidad afrochocoana. (Se puede trasladar el día de la identidad chocoana del mes de enero, para este día).

3. Desde el día 29-IX hasta el día 3-X (cinco días) entran a participar los barrios agrupados (cada día, uno de los cinco grupos). Los barrios franciscanos actuales, a través de sus presidentes, dirían cómo agruparse. Esto podría hacerse por cercanía geográfica, para favorecer el encuentro y la colaboración. Este sería el momento para incorporar nuevos barrios en torno a los barrios tradicionales.

- En manos de los presidentes de los barrios estaría resolver lo siguiente:

a. Qué barrios se agrupan.

b. Cómo se agrupan.

c. Habría cosas que valdría la pena seguir celebrando en cada barrio (Por ejemplo la Eucaristía de la mañana con el desayuno barrial, celebrándolos al mismo tiempo en los barrios que conforman el grupo).

d. En cambio, es necesario que los barrios del grupo trabajen juntos el día que les corresponda el desfile, con las comparsas y cachés, con el disfraz y el revolú. Si se unen varios barrios, seguramente mejorará la calidad de todo. Recordar que lo que más necesitamos es "calidad".

e. La celebración de la verbena podría hacerse en cada barrio, dado que los barrios se agruparían por vecindad.

4. El día 4 de octubre se celebra como se ha hecho tradicionalmente: con los gozos, con los altares y sus misterios, con la procesión, con la misa campal.

Estaría en manos de la Fundación Franciscana y de los Presidentes de los Barrios Franciscanos decidir si se acorta la procesión, de acuerdo a la nueva agrupación de barrios, con cinco altares bien hechos, que impacten a propios y extraños. (Recordemos que hay mucho comentario ciudadano de que la procesión ha perdido mucha participación de la gente, que ahora no es como antes. .)

CONCLUSIONES FINALES

1. Es hora de que nuestra fiesta patronal se ponga más a tono con el mundo moderno, sin perder su mensaje tradicional. Este mensaje no vale por su longitud, sino por su fuerza. Y esta fuerza se puede manifestar, si nos lo proponemos, en pocos días. Está demostrado que lo podemos hacer. Ahora sólo basta que lo queramos hacer.

2. Somos conscientes de que no es fácil acortar la fiesta patronal, por la tradición que el modelo de fiesta larga ha significado para nuestra sociedad. Pero, es necesario hacer algún sacrificio, tomarse alguna molestia y desarrollar nuestra creatividad, para que nuestra fiesta no languidezca, para que no pierdan calidad y para que no se llegue a dar otra falsa solución. Se trata sencillamente de que reaccionemos a Sempiterno.

3. Todos sabemos que la decisión de modificar nuestra fiesta está en manos de la Fundación Franciscana y de los Presidentes de los barrios, con sus comités. Ojalá tomen la mejor decisión, así cueste algún esfuerzo. No le tengamos miedo a las dificultades que un cambio conlleva. Toda cosa valiosa tiene sus dificultades y sólo enfrentándolas con decisión se llega al éxito.

4. El hecho de que nuestra fiesta de "novenario" pasen a "septenario", no es problema. Esto es una denominación litúrgica que se puede cambiar cuando existen razones para ello. Sea en un novenario, o en un septenario, o en un triduo, lo importante para la liturgia y para la teología es que Dios llegue a acontecer, es decir, que se haga presente. Y esto no

sucede por la longitud de las cosas, sino por la intensidad de las mismas. Recordemos que Jesús ni vivió ni predicó muchos años. Su gran revolución partió de ese cortísimo tiempo (sólo un año) que le permitieron actuar sus enemigos. Y este cortísimo espacio de tiempo le fue suficiente. Con esto nos enseñó que en las cosas valiosas de la vida, la intensidad es la que vale. Hagamos nosotros lo mismo que el Maestro.

